

# Vida Internacional

## LA IGLESIA Y EL EJERCITO SECRETO

“Los hechos muestran con una dolorosa evidencia que se termina fatalmente en el fanatismo, la violencia y la anarquía cada vez que uno se basa:

—En su sola conciencia individual sin referencia a una ley moral universal;

—En sus intereses particulares o de grupo fuera de la perspectiva del bien común.

No es menos evidente que nadie puede escapar a las solidaridades elementales entre los hombres: las que ligan la situación presente a los acontecimientos pasados y las que ligan a cada uno de nosotros a las colectividades a las cuales pertenecemos”.

Hace un año se expresaba lo anterior en una declaración conjunta de varias ramas de la Acción Católica francesa ante los sucesos de Argelia. Se acababa de producir la rebelión de los generales y se dibujaba ya en el horizonte de los días inmediatos la Organización del Ejército Secreto.

La Iglesia de Francia ha tenido una actitud clara ante el conflicto argelino. No podía cerrar ni ha cerrado los ojos a la justicia de la causa de los rebeldes argelinos en cuanto éstos luchaban por la independencia de su patria. Ha denunciado las torturas infligidas a los argelinos por las fuerzas francesas, la violencia y el terrorismo empleados por ambos bandos. Pero tampoco ha podido olvidar los derechos de los franceses de Argelia, que veían su futuro amenazado por un régimen dominado por los argelinos musulmanes y nacido de una guerra de más de siete años. En varias oportunidades, el episcopado francés, los cardenales de Francia, el cardenal Feltin, jefe de los capellanes del Ejército, monseñor Duval, arzobispo de Argel, han levantado firmemente su voz sobre el odio y el fragor de la lucha para recordar los principios morales y especialmente el respeto que se debe a la persona humana por encima de todas las diferencias.

Hace un año, precisamente, el Papa Juan XXIII dirigió una carta al arzobispo de Argel, a quien los partidarios de la O.E.S. llaman “Mohamed Duval”, para decirle: “En los años de su fecundo episcopado V.E. ha desplegado constantemente una obra prudente y eficaz de orientación y de pacificación. En esta línea, como ha sido en el pasado, encontraréis siempre Nuestra aprobación, Nuestro aliento y Nuestro apoyo”. Y aseguraba luego el Papa:

“Conforme a Nuestro deber, continuaremos empleándonos con todas Nuestras fuerzas para que se realce una paz verdadera, que no puede

obtenerse por la violencia sino debe ser el fruto de acuerdos estipulados con toda lealtad y sinceridad, en el respeto a los derechos de los individuos y de las comunidades humanas”.

Con tales palabras, el Papa apoyaba indirecta pero claramente las negociaciones conducentes al establecimiento de la independencia argelina y preconizaba la paz de los espíritus ante todo. ¿Cómo podría la Iglesia apoyar la empresa terrorista y racista de la Organización del Ejército Secreto, que se erige en el brazo armado de un colonialismo lleno de odio obcecado y desesperado?

Sin embargo, la O.E.S. ha tratado de presentarse como defensora de la Iglesia por lo mismo que reclama el carácter de baluarte de Occidente contra el comunismo y los “bárbaros”. Los curas párrocos y sacerdotes en general de Francia y Argelia han recibido una carta a roneo en la que la O.E.S. trata de justificar su actitud y su misma existencia. Para ellos, el drama argelino no es sino “un episodio del gigantesco conflicto en que se juega el porvenir de una civilización que, a pesar de sus yerros, es todavía cristiana... No estamos tan seguros de que plazca a Dios que nuestras iglesias africanas se conviertan en zocos”.

El Islam, para la O.E.S. es un simple agente del comunismo, por lo menos en la hora presente “El cristiano, que debe creer en la perversidad intrínseca del comunismo —dicen— ¿puede aunque sea sólo consentir en la ofrenda gratuita de una tierra francesa al imperio comunista sin ser él mismo un agente de perversión? La fórmula oída a veces: “La Francia se va, la Iglesia queda”, ¿no es una fórmula de resignación? ¿Sería ella el tardo voto y el último recurso de una Iglesia fatigada de los errores de su hija mayor? ¿La han confirmado seriamente las últimas experiencias de descolonización en los países árabes?

Como conclusión, la carta repartida anónimamente por la O.E.S. al clero francés dice:

“Si los siglos oscuros han resonado a menudo con la voz de los obispos que tronaban contra los crímenes y maldades del orden establecido, ¿por qué, en nuestro siglo de luz y libertad, los clérigos no tienen aliento sino para predicar la sumisión y, a veces, la connivencia?. Si sólo la Iglesia pudiera admitir ex-cathedra el fundamento de nuestras angustias o, por lo menos, bendecir nuestra causa, hacerle justicia, experimentaríamos un gran alivio”.

En una de las tantas emisiones clandestinas de radio que la O.E.S. hace en Argelia, se presentó ante el micrófono una persona que dijo ser el capellán general de la Organización, para asegurar que las actividades de ésta no eran contrarias a la enseñanza de la Iglesia.

Ya se sabe que entre tales actividades se halla principalmente el terrorismo puro y simple. Ya son dos los periodistas asesinados en pleno centro de Argel por informar en forma que no agradó a la O.E.S. En los dos primeros meses

de este año, el número de muertos por el terrorismo en Argelia subió a 1.400. La proporción que corresponde a cada bando puede deducirse de este párrafo de "Time": "En Argel, los musulmanes mataron a un chofer de taxi conocido como jefe de la O.E.S. Dentro de los 15 minutos siguientes, bandas de asesinos del Ejército Secreto aparecieron en las esquinas concurridas y mataron a 35 transeúntes musulmanes. La semana pasada —sigue "Time" refiriéndose a los primeros días de marzo— tres pistoleros recorrieron la céntrica calle Michelet disparando a todos los musulmanes que encontraban a su paso. Mientras los europeos miraban aprobadoramente, 12 musulmanes resultaron muertos y nueve heridos. Entre las víctimas: dos mendigos inválidos, uno de ellos de 83 años".

Frente a estas atrocidades, ha dicho monseñor Duval, arzobispo de Argel:

"Todo hombre debe colocar por encima de todo, en sus pensamientos y en su acción, en toda su vida el respeto a la ley de Dios. No hay sino una cosa que debemos temer y es el pecado, la ofensa a Dios. No es poniéndose en guerra con Dios por la violencia y el crimen que se puede salvar a un país amenazado. La paz verdadera es el fruto de la justicia.

"Dios quiere también el acuerdo fraternal entre los hombres. Sería ir hacia la catástrofe ceder a las solicitaciones del odio. La esperanza brilla en los esfuerzos por la comprensión recíproca, por la aproximación de los corazones, el

restablecimiento de la confianza con vistas a un trabajo constructivo. La paz verdadera es hija del amor fraternal.

"Es con Dios y no contra El que hay que salvar a Argelia y construir la paz".

Seis curas párrocos de un suburbio de París no han sido menos explícitos en una declaración publicada el 13 de febrero pasado, en la cual dicen:

"La O.E.S., tanto por sus métodos como por sus principios es absolutamente inaceptable para un cristiano y representa todo lo contrario a los deberes de diálogo y de respeto a los demás. Si el cristianismo deja a cada cual la decisión de sus opciones políticas, condena categóricamente las formas de acción que, precisamente, son la negación misma de la política y se reducen a la simple subversión".

No es que la Iglesia está tratando desesperadamente de conquistarse las simpatías musulmanas en los momentos en que, a punto de firmarse el pacto que dará su independencia a Argelia, es inminente el derrumbe de la dominación francesa. Su actitud actual es sólo la continuación de una línea mantenida desde el primer momento y que ahora ha tenido que hacerse más marcada ante los crímenes de la O.E.S. y ante el hecho de que ésta se presenta como defensora de Occidente y de la civilización cristiana. Ni aquél, ni menos ésta, necesitan de tales defensores.

ALEJANDRO MAGNET

## EL PARAGUAY Y LA ALALC

Ha sido un ejemplo notable, que muchos de nuestros pseudoeconomistas no se han preocupado de estudiar.

En la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) se concede al Paraguay un trato de preferencia. ¿Porqué? Por su "menor desarrollo relativo". Vale decir, por su subdesarrollo absoluto y aun comparado con el de los otros signatarios del tratado de Montevideo.

Nace este Tratado de la necesidad de unirse los mercados latinoamericanos. Es decir, nace de una **necesidad común de apoyarse unos en otros**. Los precios de las producciones básicas de explotaciones latinoamericanas habían bajado durante el quinquenio 1953—58 en un 7 por ciento, mientras que los productos industriales importados se elevaron en un 4 por ciento. Estas proyecciones divergentes representaron una pérdida del 11 por ciento, pues la baja del 7 por ciento en los precios internacionales de exportación y el alza del 4 por ciento en los precios de productos importados, demandan una producción mayor del 11 por ciento más para adquirir el mismo volumen de mercancías.

Este y otros factores inducen a los países latinoamericanos a buscar soluciones en el ámbito interno para el equilibrio de sus balanzas de pago. Sobre todo teniendo en cuenta la agra-

vación del problema que supone la tasa de crecimiento anual de población de nuestros países, del 2'6 por ciento anual. Según datos de la CEPAL, más de 38 millones de nuevos posibles trabajadores incrementarán el mercado de trabajo para 1975, de los cuales al ritmo actual, sólo 5 millones encontrarían ocupación, quedando 33 millones inactivos si no mejora sustancialmente la tasa de crecimiento económico.

Por todos estos motivos, también como reacción de defensa frente al Mercado Común Europeo, se constituye la ALALC. Sus signatarios son Argentina, Brasil, Chile, Méjico, Paraguay, Perú y Uruguay. Últimamente se han adherido también Ecuador y Colombia. Es una Zona de Libre Comercio y no una Unión Aduanera, por considerarse está fórmula más apta para el desarrollo conjunto y más aceptable para todos. En ella se establece un Mercado Común sobre la base de una **liberación de las importaciones recíprocas** dentro de la Zona, quedando cada país con autonomía para aplicar a la importación desde otros países —no de la ALALC— los derechos que considere convenientes. En cambio, una Unión Aduanera, como el MC Europeo, es un solo territorio aduanero, con una tarifa arancelaria uniforme con respecto a otros países. La ALALC tiene un programa de liberación total de sus productos importados dentro del área en 12 años, a cuyo término quedará perfeccionada